

11634

*In secreto expontoso*

---

Cuaderno 37-2 reales

EDUARDO BENOJ

POB

ARITMETICA GENERAL

# UN SECRETO ESPANTOSO.

---

COMEDIA EN UN ACTO, ARREGLADA EN PROSA

POR

DON RAMON FRANQUELO.

---

MALAGA. — 1858.

---

ADMINISTRACION GENERAL DE LA

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

DE LA CIUDAD DE MADRID

IMPRESA DEL  
**CÍRCULO LITERARIO,**  
calle de Casapalma, núm. 7.

Esta comedia es propiedad de su autor, quien se reserva todos los derechos que le conceden las leyes vigentes, para citar ante los tribunales al que la reimprima, varíe el título, ó represente sin su consentimiento, ya sea en teatro público ó en cualquiera de las sociedades formadas por acciones, suscripciones ó de otra manera.

Se tendrán por reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de este CIRCULO LITERARIO, y carezcan además de la contraseña reservada que tienen estampados los legítimos.

**PERSONAS.**

---

**LA MARQUESA.**

**GEORGINA.**

**D. PLÁCIDO.**

**LUCAS.**

**PERICO.**

**UN NOTARIO.**

**DOS TESTIGOS.**

---

**La accion pasa en Campillos de Arenas.**

---

## ACTO ÚNICO.

Sala con dos puertas y otra al fondo: sillas: mesa cubierta con tapete, encima tintero, papeles y un pocillo lleno de chocolate; servilleta etc., una papelera cerrada: muebles de adorno.

### ESCENA I.

*PERICO cepillando una levita canta á media voz.*

**PERICO.**

Ay! cómo cantan

los pajaritos,

ay! cómo llora

el niño chiquito,

cómo le duerme

su papaito.....

Ay! cómo.... cómo... cómo... ¡Diablo de apuro; canta que te canta y no doy con el busilis; y que hay busilis: ya lo creo: á mi amo le pasa algo y algo gordo; manotea, habla solo, me riñe por cualquier cosa... y luego, ha dado en la archimanía de no co-

mer... hace una hora larga de talle que la criada le llevó el chocolate y la dijo—ponlo encima de la mesa, que ya voy... y ahí está enfriándose... Por vida del alcalde Ronquillo! ¿qué tendrá? ¿si serán remordimientos? cabalito! esto es, remordimientos: mi amo no toma chocolate; por consecuencia, un hombre que no toma chocolate, tiene remordimientos: pero ¿cuáles serán ellos, veamos si cantando....,

Ay! cómo cantan.....

## ESCENA II.

PERICO y LUCAS.

LUCAS. Dios te dé muy buenos dias, Periquito.

*Entra con escopeta, gorra, cuerno de caza etc.*

PERICO. Dios se los dé á V. muy buenos, señorito D. Luquitas.

LUCAS. Has visto qué guapo vengo?

PERICO. Caramba! y qué pertrechado de escopeta, y con su cuerno!

LUCAS. Has visto? para que no me hagan mal de ojo: pues mira, he matado un picahigo y un chupalombrices.

PERICO. Quiere V. callar?

LUCAS. Has visto? Toma, y que estoy levantado desde las cinco de la mañana! ahora me iba hácia mi casa, y como me pillaba al paso, dije—voy á saludar á D. Plácido. ¿Qué? ha salido, oye?

- PERICO.** Quiá! todavía no ha dicho esta boca es  
mia.
- LUCAS.** Ay! qué ganas tengo de que se case con  
mi tia.
- PERICO.** Ya! V. por la golosinilla de los dulces?
- LUCAS.** Has visto qué gracia! pues vaya! no señor!  
porque me cumpla la palabra que me ha  
dado.
- PERICO.** Cual, señorito?
- LUCAS.** La de dejarme ir á Madrid.
- PERICO.** De veras?
- LUCAS.** Has visto qué alegría! pues verás; yo tengo  
mucho gana de ver á Madrid: muchisima,  
casi tanta como de casarme. Has visto? pues  
verás: en Madrid tengo yo otra tia que fué  
hermana de la mujer de mi padre, y la tia  
de aquí no me deja ir con la tia de allá,  
y me ha dicho que así que se case, que en-  
tonces.
- PERICO.** Jesus! Qué tiranía!
- LUCAS.** Has visto? pues cada dia que pasa tengo  
mas ganas de ver á Madrid... Tu ya sabrás  
lo que es Madrid.
- PERICO.** Si señor, mi abuelo que esté en gloria,  
Dios lo haya perdonado, me contaba mu-  
chas cosas de Madrid; como que estuvo  
en él mas de veinte años vendiendo orchata  
de chufas.
- LUCAS.** ¿Quieres callar? pues verás; mi tia tiene la  
culpa de que haya cobrado tanta aficion á  
esa tierra; si vieras tú las cosas que me  
cuenta!!! Dice que allí hay mas de veinte  
coches, y muchas tiendas y muchos agentes  
de bolsa y muchos sabios....
- PERICO.** Y muchos tontos.
- LUCAS.** Y muchos picaros ¿has visto? tambien me  
cuenta eso: oye! y dice que la Reina mira

como nosotros y anda y todo ¿has visto? y que la puerta del Sol no se cierra nunca ni se abre.

**PERICO.** Como Quevedo, que ni sube ni baja.....

**LUCAS.** Ni se está quedo ¿has visto? Carapel! Si yo lograra que D. Plácido se acabára de casar con mi tia... qué gusto! iria yo á Madrid; oye: tú que tienes con él mucho entrometimiento, no pudieras sacarle del cuerpo lo que piensa?

**PERICO.** Mi amo no es hombre que se deja sacar nada del cuerpo.

**LUCAS.** Jesus! qué material eres; digo que si tu pudieras sonsacarle... Verás... te pondré en antecedentes: mi tia que no es muy mala, se quedó viuda de un vejestorio muy rico que la dió muchos disgustos, y desde Madrid pensó en venirse á vivir á este pueblo, donde tenia una preciosa hacienda y una casa; pero ¿cómo venirse sola? pues para eso me trajo desde Lora del Rio donde yo estaba con un tio segundo, y aquí estamos hace cuatro años en paz y en gracia de Dios ¿has visto?

**PERICO.** Diga V., D. Luquitas; y aqui se conocieron la señora marquesa y D. Plácido ¿eh?

**LUCAS.** Por supuesto; ya tu amo vivia aqui hacia un año: verse mi tiita y D. Plácido y enamorarse uno de otro fué cosa del momento: ¿has visto? pero están asi desde entonces, machacando, machacandó, y no acaban de casarse ¿has visto? yo no sé en qué estará pensando tu amo: ¿no tiene algun caudalito? ¿no es alcalde del pueblo? ¿pues á qué espera? un hombre que es alcalde puede casarse de sobra; ya lo creo! y si no que no sea alcalde... hombre, ¿no pudieras tú

hacer de modo y manera?... ¿no sabes tú nada?... Mira, si tú me ayudarás á casar á mi tia, ya verias tú; te regalaba una onzita de oro, de dos que tengo guardadas y que he ido reuniendo poco á poco.

PERICO. De veras, señorito?

LUCAS. Como lo oyes, ¿quieres verla? pues verás cómo voy por ella y te la enseño.

PERICO. Conque V. me regalará una onza? pues entonces voy á desplegar todos mis recursos; pero ¡qué diablos! si en este buen señor todo es misterio.....

LUCAS. Misterio?

PERICO. Si señor: V. se ha de figurar que hace cinco años se presenta en este pueblo un D. Plácido Rompe-Tornillos, y de la noche á la mañana compra tres ó cuatro casas y se establece en este pueblo desde entonces. ¿Quién es? ¿de dónde ha venido? nos preguntábamos todos; pero nada; es verdad que su comportamiento ha sido escelente: así es que lo hemos nombrado alcalde, y aun estamos dispuestos á que lo hagan gobernador el dia menos pensado.

LUCAS. Has visto, oye, que es un buen hombre?

PERICO. Pues bien, en medio de todo eso queda lo mejor... yo tengo (*con recelo*) graves sospechas... no sé, pero creo que mi amo..... el otro dia lo sorprendí como al cura Bartolo, hablando solo, y le oí decir entre dientes... gloria!... coronas!... sí... se lo diré... se lo diré, yo se lo diré... y... si señor, se lo diré.....

LUCAS. Con que decia gloria? oye, ¡si D. Plácido habrá sido confitero, porque eso de gloria!.....

PERICO. Pues y lo de coronas?

- LUCAS. Es verdad! si será un rey destronado? de esos reyes chicos que me dice mi tia que hay en Italia?
- PERICO. Lo cierto és, que sea lo que sea, él se oculta siempre que pasa la diligencia de Madrid, y esto me hace creer que tenga algun secreto espantoso.
- LUCAS. Nada tiene de particular ¿has visto? ¿y sabes que me has dado en qué pensar con esas cosas?
- PERICO. Pues piense V. todo lo que quiera, que yo voy mientras á acabar de limpiar esta levita.
- LUCAS. Pues bueno, me voy; tú quedas encargado en meterle los dedos á ver si puedes sacarle el secreto: y sinó no se lo saques; pero que se case con mi tia: adios, Perico, y cuenta con la onza. (*Váse.*)
- PERICO. Vaya V. con Dios, jóven afortunado y benéfico. Dios se lo pague á V. y se lo aumente de salud.

### ESCENA III.

PERICO, luego D. PLACIDO.

PERICO. Pues señor, ya estoy en mi elemento. Oh! satisfaccion de los criados; no poder hacer nada los amos sin que ellos lo sepan, y ellos hacer todo lo que quieran sin que lo sepan los amos... ya estoy contento: ea, Perico, manos á la obra.

PLACIDO (*dentro.*) Perico?

PERICO. El amo! Dios mio!

PLACIDO (*id.*) Perico: tráeme la levita.

PERICO. Voy señor, voy, ya voy... Toma, y se le está cayendo un boton.

PLACIDO. Perico! pero hombre, todavía no has acabado de cepillar la levita?

PERICO. Si señor, pues si está mas limpia que bolsillo de contribuyente: ya puede V. ponérsela. (*Le ayuda á ponérsela.*)

PLACIDO. Ha venido alguien á buscarme?

PERICO. Si señor, ha estado el señorito Lucas.

PLACIDO. El sobrino de la señora marquesa? ¿y qué quería?

PERICO. Nada mas que saludar á V. y darle los buenos dias.

PLACIDO. El baston, el sombrero, los guantes.....

PERICO. Aquí está todo, señor... ¿vá V. á ver á la señora marquesa?

PLACIDO. Pues qué, ¿ha ocurrido alguna cosa?

PERICO. No señor, nada; pero como V. acostumbra... bien que la señora marquesa estará todavía... (si yo pudiera esplicarme...) no acostumbra á madrugar... pues! como V.: por eso dicen que Dios ha criado á V. para la señora marquesa, y á la señora marquesa para V.

PLACIDO. Y quién dice tal cosa?

PERICO. Todo el pueblo, señor; Toma! y estrañan que no se haya V. casado ya, porque dicen, ¡ya lo creo que lo dicen! que estando la señora marquesa todavía,.. vamos, fresca y guapa, y siendo rica y... caball! con otras buenas cualidades, V. debia bailar de contento.

PLACIDO. Qué és eso de bailar? ¿Quién quiere que yo baile? Yo no bailo, yo no he bailado en mi vida, yo no quiero bailar jamás; me entiendo V. (*Con visible mal humor*)

PERICO. (Mal he comenzado!) Señor, yo.....

PLACIDO, Bien! bien... vete... corre á casa del teniente alcalde, y dile que me haga el obsequio de aguardarme un momento, que voy á verle para un negocio importante.

PERICO. Bueno, voy, señor, voy.

#### ESCENA IV.

D. PLACIDO, luego GEORGINA.

PLACIDO. Oh! Gracias á Dios; por poco este diablo me conoce en la cara mi secreto; me parece que todo el mundo me lo adivina... Si, estoy resuelto; se lo confesaré á la marquesa: bien vale su caudal la pena de... yo la anunciaré que tengo una solemne revelacion que hacerla; ella accederá al momento... me dará una cita en su casa: yo iré á ella decidido, nos encerraremos en la sala y, allí los dos mano á mano, le diré, pues..... (*pensativo*) le diré... pero señor, ¿qué necesidad tengo yo de decir á nadie que he sido maestro de baile? que he bailado en el Circo de Madrid? vamos á ver, ¿por qué lo he de decir? ¿para qué se lo he de contar á la marquesa? para que sepa quién fui antes de ahora? sabe Dios lo que ella seria antes de casarse con el marqués: por otra parte, cada cual tiene su modo de vivir. Los pintores lo ganan con las manos; los mozos de cordel con la cabeza, y yo... lo he ganado con las piernas... me parece que cada uno puede hacer de sus piernas lo que se le antoje.....

nada, no se lo digo: así como en mas de cinco años he sabido ocultar bajo el nombre de Plácido Rompe-Tornillos el verdadero de Pitolini con que nací y bailé en el Circo, así sabré ocultarlo mas adelante: Oh! y ni quiero que se trasluzca; perderia toda esta apariencia y este misterio esplendoroso de que me veo rodeado; porque Agustinillo, el portero del Circo que pasó dias atrás por este pueblo, y me encontró en la calle, á nadie se lo habrá dicho y....

*GEORGINA aparece en la puerta del fondo y dice:*

**GEORG.** Aquí debe ser.

**PLACIDO.** Imposible! yo le dí un buen regalo para que callára y... decidido; me voy á ver al teniente de alcalde. *(Se vuelve y la vé.)*

Uf! qué veo! *(Cubriéndose el rostro con las manos.)*

**GEORG.** No me engaño, es él... un abrazo mi querido Pitolini.

**PLACIDO.** Luego, luego, en el *(alzando la voz)* Ayuntamiento; ahora es imposible.

**GEORG.** No; si soy yo, Georgina, su discípula de V., la segunda del Circo.

**PLACIDO.** Calla, desventurada bailarina, yo no te conozco, yo no la conozco á V. para nada, no quiero conocerla, no la he conocido nunca.

**GEORG.** *(Ay! si estará loco!)* Vamos, déme V. un abrazo.

**PLACIDO.** Abrazarte, desgraciada? bueno, te abrazaré; pero mañana, el sábado, el año que viene; ahora hágame V. el favor de tomar el portante y....

**GEORG.** Y era fácil! cuando acabo de llegar en la

diligencia de Madrid, y traigo el proyecto de pasar á su lado seis ú ocho dias.

**PLACIDO.** Qué es eso de ocho dias, desventurada? ni ocho segundos; (diablo de compromiso! pero vamos á ver, ¿quién te ha podido decir que yo estaba en este pueblo?)

**GEORG.** Agustín, el portero del Circo que le vió á V.

**PLACIDO.** Agustín? Dios mio! qué vá á ser de mí? y bien, á qué has venido á este pueblo?

**GEORG.** Verá V.

**PLACIDO.** No quiero ver mucho, despacha.

**GEORG.** Jesús! qué genio ha echado V.: óigame V., maestro. La empresa me ha concedido un beneficio: pues bien, pensando yo qué baile nuevo y bonito presentaría esa noche, me dijo Agustín: ¿por qué no te vas á Campillos de Arenas y que el alcalde te dé algunas lecciones de baile? me eché á reir como es de suponer; pero ¡cuál sería mi admiración y contento cuando me dice callandito: —El alcalde de Campillos, es Pitolini.....

**PLACIDO.** Chist! calla!

**GEORG.** Que vive allí bajo otro nombre: monté en la diligencia y aquí me tiene V. dispuesta á recibir todas las lecciones de baile que V. quiera.

**PLACIDO.** Señorita, hágame V. el favor de volverse á Madrid, y dejarse de bromas; yo no soy ese que V. dice.

**GEORG.** Cabalito! como si yo no le conociera á V. ¡vaya! en Madrid era V. mas amable.

**PLACIDO.** Yo no he estado nunca en Madrid.

**GEORG.** Si viera V. la Tomasy qué hermosa está todavía!

**PLACIDO.** Dale! (*Paseándose.*)

**GEORG.** ¿Se acuerda V. de aquel chico, Vicente, que

empezó V. á enseñar?

PLACIDO. No me acuerdo de nada.

GEORG. Pues si viera V. qué adelantado está!

PLACIDO. Me alegro, pero vete.

GEORG. Oh! quien ha hecho adelantos grandes en el baile, es Mr. Leandry.....

PLACIDO. Pues si era mas torpe.....

GEORG. En la noche de su beneficio le echaron dos coronas.

PLACIDO. De veras?

GEORG. De veras; pero á pesar de ello decia el público:—Baila bien, pero nunca hará el paso de los Céfiro tan perfectamente como el célebre Pitolini.

PLACIDO. Ya lo creo; como que en ese baile puse yo siempre los cinco sentidos.

GEORG. Así sucedió aquel lance, el del coche ¿se acuerda V.?

PLACIDO. Oh! ese lance fué de mucha importancia. Figúrate que á mí me habian dicho que una señora abonada al Circo, estaba enamorada de mí, cosa que á la verdad no me habia atrevido á creer, sin embargo de que está de moda en estos tiempos; pues bien, una noche al salir del teatro me entregan un billete perfumado y riveteado de oro en que con una letra femenina al parecer, se me decian estas palabras: «Siga V. al dador y hallará la felicidad.» Lo seguí; entramos en un carruaje, echa las cortinillas mi *Cicerone* y partimos.

GEORG. Ay! qué miedo!

PLACIDO. Despues de andar algunas calles, paramos ante una casa, y me obligan á vendarme los ojos. Hágolo aunque de mal grado, bajamos y me conducen á un gabinete oscuro.....

GEORG. Eso seria para matarlo á V.

PLACIDO. Creo que no: me quedo solo, hasta que al cabo de un rato oí el roce de un vestido de seda: chica, el corazón me palpitaba, como si hubiera tenido quince años. Una mujer se acerca á mí y con voz apenas perceptible me dijo: «Gracias á Dios que al fin puedo hablarle...» no dijo mas: de pronto suena muy cerca un ruido de tacones y espuelas; mi desconocida ahogando un grito, esclama: «¡Cielos! mi cuñado, soy perdida.» Y desapareció. Empiezo á andar á tientas, buscando la salida, porque los tacones me habían hecho cosquillas... llevaba las manos así, hácia adelante, cuando tropiezo.....

GEORG. Jesus Maria! ¿con el de las espuelas?

PLACIDO. No, con una chimenea; pongo una mano encima y encuentro un abanico, unos guantes, unos pendientes y una sortija... ¿tú qué hubieras tomado?

GEORG. Yo? Nada: hubiera gritado para que me sacáran de allí.

PLACIDO. Si no es eso: tomando una de aquellas prendas podia yo venir en conocimiento de aquella señora: por eso te pregunto qué hubieras tomado.

GEORG. Ah! yo? Los pendientes.

PLACIDO. No, la sortija, y eso fué lo que guardé en mi bolsillo. En esto llega acelerado el mismo hombre de antes y con las precauciones primeras me volvió á plantar en la puerta del Teatro del Circo.

GEORG. Y no pudo V. saber?.....

PLACIDO. Nada: ni sé donde estuve, ni despues volvi á oír hablar de semejante señora.

GEORG. Y la sortija?

PLACIDO. Mirala: (*Sacándola de la papelera.*)  
No me dió la mas pequeña luz; una sortija

de oro, con dos iniciales... D... L... mírala.

GEORG. Es verdad, D. L.

PLACIDO. Pero échate á adivinar.....

GEORG. Quién es capáz? Ahí podrá decir, Dolores Lopez, ó Dorotea Lenteja, ó Diega Limones.

PLACIDO. Toma! y si era de algun hombron que se llamase Dimas Lanzarote? á mí me está perfectamente. (*Se la pone.*)

GEORG. Pues señor, si no sucedió otra cosa, vamos en un momento á dar la leccion.

PLACIDO. Necio de mí, que me hé dejado embobár por esta muchacha! mira, Georgina, vete,

GEORG. Al contrario, si V. me quisiera tanto como antes, en vez de echarme á la calle, se vendria V. conmigo para bailar en mi beneficio.

PLACIDO. Muchacha ¿estás loca? Un alcalde salir á bailar?

GEORG. Tanto mejor! Pues si habria una entrada soberbia! pondriamos en los carteles con letras muy grandes:—La señorita Georgina bailará el paso doble de los Céfiros acompañada del señor alcalde de Campillos! ja! ja!

PLACIDO. Jesus! Ave Maria Purísima! ¿y qué diria el ministro de la Gobernacion?

GEORG. Qué habia de decir? nada: si hoy dia bailan hasta los ministros: ya baila todo el mundo! pues si estamos en baile todo el año.

PLACIDO. Mira, niña, hazme el favor de no desatinar y vete.

GEORG. Vamos, ande V. señor Pitolini.

PLACIDO. Señor Diablo! no pronuncies ese nombre.

MARQ. (*dentro.*) Está en casa el señor D. Plácido?

PLACIDO. (Santa virgen de la O! La marquesa! Dios mio! ¿qué vá á suceder aquí?) ven, ven conmigo... te ocultaré.

GEORG. Pero ¿qué voz es esa?

PLACIDO. Calla y ven conmigo. (*Vánse.*)

### ESCENA V.

LA MARQUESA, LUCAS y PERICO.

PERICO. Aquí estaba hace poco: voy á buscarle.

MARQ. Dile que aguardo.

### ESCENA VI.

LA MARQUESA y LUCAS.

MARQ. Con que hombre, ¿eso ha dicho Perico?

LUCAS. Ha visto V. tia?

MARQ. Me has dejado estupefacta.

LUCAS. Ha visto V? Pues yo he de poder poco ó he de conseguir que D. Plácido le cumpla á V. su palabra.

MARQ. Cuidado, Lucas, no vayas á cometer un esabrupto; déjalo al tiempo que él se espontaneará.

LUCAS. Diga V. tia, y así que él se espontáne, y se case con V. ¿me cumplirá V. su palabra?

MARQ. Cual?

- LUCAS. Toma! la de mandarme á Madrid.
- MARQ. Ah! sí, indubitablemente: confia en mi carácter.
- LUCAS. Ha visto V. qué alegría! Ea! pues vamos á ver si logra V. arrancarle el secreto, ese secreto tan gordo que tiene, segun dice Perico.
- MARQ. Veremos, veremos: aquí está ya.

### ESCENA VII.

DICHOS y D. PLACIDO.

- PLACIDO. Dispénseme V. si la he hecho esperar, señora marquesa; no podia figurarme tanto honor tan de mañana.
- MARQ. Deseaba verle á V., porque como anoche no quiso V. hacernos la partida de tresillo.....
- PLACIDO. Estuve ocupadisimo, señora: pero tomen Vds. asiento: Adios, Lucas.
- LUCAS. Lo que es yo no me siento, señor Rompe-Tornillos; mientras Vds. hablan voy á llegarme al parador de la diligencia que dicen ha venido mucha gente de Madrid, y con eso me contento por ahora.
- MARQ. Sobrino, no dilates tu ausencia; vuelve pronto.
- LUCAS. Sí, tiita, hasta luego.

## ESCENA VIII.

LA MARQUESA y D. PLACIDO.

MARQ. Con que estuvo V. ocupadísimo en toda la estension de la frase?

PLACIDO. Si señora, negocios de la Alcaldía.....

MARQ. Válgate Dios por la Alcaldía; sabe Dios en donde estaria V.

PLACIDO. Protesto á V.....

MARQ. Bien, basta. ¿Me ofrece V. no faltar esta noche?

PLACIDO. V. sabe que mi mayor placer consiste en estar á su lado.

MARQ. No tanto, no tanto: no creyó anoche eso el escribano. Si viera V. qué bromas tan punzantes me dió.

PLACIDO. Bromas!

MARQ. Vamos, dejémonos de eso que voy á ponerme colorada. (*Cubriéndose la cara con el abanico.*)

Pues no se empeñó en arreglar el negocio súbitamente!

PLACIDO. El negocio?

MARQ. Si señor, nuestro negocio.

PLACIDO. Pero qué és eso de nuestro negocio? Yo tengo todos mis negocios arreglados.

MARQ. Con que todos?... Eh! Pues bien, me alegro, y me voy.

PLACIDO. Quiero decir, que los tengo todos arreglados, el mismo dia en que V. consienta en darme su mano.

MARQ. Gracias á Dios; pues bien, por consentida.

¿Como he de negarme despues de cuatro años de mútuo encendimiento?... No se le ocurre á V. nada que decirme?

PLACIDO. Nada mas, sino que mi mayor ventura será la de casarme con V.

MARQ. (Ah! cuando nada me dice, no hay secreto.)  
Ea, pues, amigo mio, si lo dejamos pactado de esta manera, ocupémonos en formar proyectos para el porvenir.

PLACIDO. Vamos á formar proyectos.

MARQ. Voy á pedir á Madrid un estrado nuevo, porque quiero que nuestro consorcio se verifique con toda la pompa imaginable.

PLACIDO. Conforme.

MARQ. Daremos una superabundante comida.

PLACIDO. Conforme.

MARQ. Nos rodearemos de las personas de mas categoría de la poblacion: El señor cura, el escribano, el teniente alcalde, D. Juan Peluza, D. Cristobal Candilejas... En fin, de todo lo mas principalito; porque como en este pueblo no hay aristocracia... la comida durará hasta las seis de la tarde.

PLACIDO. Conforme.

MARQ. Despues se retirarán los convidados y á las nueve abriremos el salon de baile.

PLACIDO. Baile!... no estoy conforme.

MARQ. Por qué?

PLACIDO. Porque... en fin... bueno... conforme.

MARQ. Y nosotros bailaremos juntos.

PLACIDO. Bailar! permítame V. marquesa, yo no sé bailar, yo no he bailado en mi vida.

MARQ. Y eso que importa? Yo le enseñaré á V. la Cracoviana; y sinó un rigodon lo baila cualcualquiera.

PLACIDO. Yo no sé si me atreveré, pero en fin, si V. se empeña bailaremos un rigodon; no mas

que un rigodon: la redowa de ninguna manera!

**MARQ.** Ay! mi querido Plácido! qué porvenir de enamoramiento se presenta ante mis ojos: siempre juntos, siempre tiernos, siempre dulces!,....

**PLACIDO.** Ay!... si... conforme! dulces como dos rosquetes!

**MARQ.** Y con mas aplomo, (*acercándose.*) con mas cordura, con mas consistencia que esa turba de pollos, que se hablan sin quererse, que se enlazan sin amarse y que acaban por contaminarse en el aborrecimiento, nosotros nos estudiaremos, nos comprenderemos, nos idolatraremos, saldremos juntos, estaremos como dos pichones, serás marques y yo alcaldesa, es decir, presidenta del Ayuntamiento: ¿Quieres tú, Plácido de mi corazon?

**PLACIDO.** Sí, quiero, quiero, porque, te quiero: ¡qué vida de felicidad se presenta ante mis ojos! tú vas á hacerme olvidar los sinsabores de la vida, tú vas á crearme un mundo nuevo, seductor, desconocido: tú vas á enseñarme el camino de la verdadera felicidad... Oh! marquesa, marquesa, permíteme que estampe un beso en tu mano.

*(Le toma la izquierda y la besa; y sin soltarla dice tomando la otra.)*

En las dos manos.....

*(Entusiasmado y conforme sigue hablando, vá levantándole los brazos hasta lo que indica el diálogo.)*

porque las dos son blancas, porque las dos

son bellas, porque las dos me son queridas: dime que me amas, dilo una vez siquiera y me verás á tus piés como el pintor del diablo enamorado.

*(Sin soltar los brazos dá una vuelta por debajo de ellos, quedando con un pié levantado y en posición de una figura de baile.)*

MARQ. Vecino, qué le ha dado á V?

### ESCENA IX.

DICHOS y LUCAS á la puerta.

LUCAS. ¿Han visto Vds. cómo lo he visto? Pues ahora ya no hay tiempo que perder.

PLACIDO. (Jesus, Jesus, me he vendido!)

LUCAS. Vamos, vamos, sigan Vds. que yo voy á servir de algo: ahora mismo voy á decir al escribano.....

MARQ. Lucas, sobrino, no te propases: mientras este caballero no lo mande.

PLACIDO. Señora... yo.....

LUCAS. Lo vé V., tiita? nada; en dos bríncos estoy aquí con él.

MARQ. Pero, sobrino, escucha.

LUCAS. Nada, nada, hasta luego.

## ESCENA X.

LA MARQUESA y D. PLACIDO.

MARQ. Que le parece á V. mi sobrino?

PLACIDO. Señora, me parece.....

MARQ. La verdad... V. ha mostrado cierta displi-  
cencia.....

PLACIDO. No señora, qué disparate... (Si yo pudiera  
confesárselo... porque engañarla se me hace  
tan duro: ánimo pues.) Marquesa, tenga V.  
la bondad de sentarse. Yo, repugnancia no  
tengo... es que antes de que nos casáramos,  
quisiera revelar á V. un secreto de suma  
importancia.

MARQ. Un secreto, luego hay secreto... con que  
tiene V. un secreto?

PLACIDO. Sí, señora, secreto. (Se vá á poner hecha un  
leon.) Un secreto que debo confiar á V.

MARQ. Pero, Dios mio, me alarma V.!... tan ex-  
huberante es ese secreto?

PLACIDO. Sí, señora, es espantoso. Vamos al secreto:  
ha de saber V., que por cierta travesurilla  
de muchacho huí de la casa de mis padres:  
dos dias hacia que estaba fuera cuando me  
encontré á otro chico de mi propia edad á  
quien referí la ocurrencia, y hé aquí que de  
buenas á primeras me dice: «Vente conmi-  
go, no seas tonto; cabalmente ahora se es-  
tán buscando cinco ó seis muchachos ágiles  
y flexibles para enseñarlos...» Me fuí con  
él y en efecto, entré... (me araña de se-  
guro.)

MARQ. En dónde?

PLACIDO. Entré. . en... pues..., con... cabal... (pues señor no se lo digo.)

MARQ. Pero me asusta V., señor D. Plácido: tan escandaloso es ese secreto que no se atreve V?....

PLACIDO. Si señora, es muy grande.

MARQ. Vamos, vamos, calme V. la bilis, y confíelo á su mejor amiga. Aquí nadie nos oye.

PLACIDO. No puedo, imposible.

MARQ. Yo soy muy indulgente, perdono siempre los errores de la juventud, y como lo que V. hizo sería algun paso mal dado.

PLACIDO. Al contrario, demasiado bien.

MARQ. Alguna lijereza de cascos.

PLACIDO. No señora, de piés.

MARQ. Cómo!

PLACIDO. Nada... me es imposible decirlo.

MARQ. Por Dios, me vá á dar algo. Tengo apatito de saberlo.

PLACIDO. Se empeña V.?

MARQ. Me empeño, se lo suplico.

PLACIDO. Pues señor... á los piés de V... no lo puedo decir.

## ESCENA XI.

### LA MARQUESA.

MARQ. Dios mio! se ha ido! que es esto? D. Plácido! á mí tal desaire. á mí, á la marquesa viuda de Puerto Lápiche, vizcondesa de Malvavizco.. Estoy toda conmovida..! qué

secreto será ese? Algun crimen horrible, lo menos un asesinato ó dos ó tres suicidios. Sí señor, este hombre es un monstruo, debe ser un monstruo, algo de monstruo hay de por medio. Hasta su mirada es problemática. Me voy, me voy, pero volveré, volveré porque debo volver, porque esto no puede quedar así. O este hombre es un tigre con el nombre de Plácido, ó un Plácido con entrañas de jabalí.

### ESCENA XII.

PERICO *por la izquierda, restregándose las manos.*

PERICO. Lo he oido todo, si señor, todo, pero maldito si he sacado en limpio una palabra... conque por fin hay secreto, señor D. amo? Cómo se ha puesto la marquesa! qué será ello? no, pues yo he de ver cómo descubro este enredo: Ay! allí viene D. Plácido con una jóven del brazo, la que ocultó en el pabellon... si yo pudiera enterarme sin ser visto... en dónde me ocultaria? ah! aquí debajo: perfectamente: silencio! (*Se esconde debajo de la mesa.*)

### ESCENA XIII.

D. PLACIDO, GEORGINA y PERICO *oculto*.

PLACIDO. Jesus me valga! Estoy calenturiento! Venga V. acá, atolondrada; no, espérate aquí, cerraré estas puertas; tú vás á ser mi perdición; ea, ahora hazme el favor de plantarte en la calle.

GEORG. Vaya, que tiene V. unos modos... y luego qué significa este misterio? haberme encerrado en el pabellon: si yo en lugar de ser una pobrecilla, fuera una señorona ó una princesa.....

PLACIDO. Princesa, para princesas estoy yo.

PERICO. (*Asomando la cabeza.*) Es una princesa!

GEORG. Con que vaya, un par de lecciones y me voy. (*Con zalamería.*)

PLACIDO. No, vete sin leccion alguna, se me han olvidado, no quiero acordarme de nada.

GEORG. Mire V.; ya estoy en posicion.

PLACIDO. Señorita, hágame V. el favor de no seducirme.

PERICO. La quiere seducir!

GEORG. Se acuerda V. de aquel baile tan bonito de la Hija del Infierno?

PLACIDO. No señor, no me acuerdo de nada del infierno.

PERICO. Ave Maria Purísima!

GEORG. A mí me parece que era de este modo. (*Baila.*)

PLACIDO. No quiero verte: no quiero.

*Volviéndole la espalda, pero viéndola á su pesar porque GEORGINA se le vá poniendo delante.*

GEORG. ¿No debe una apoyarse sobre el pié izquierdo, y levantar el brazo de este modo?

PLACIDO. Levántalo como quieras, que lo que es yo.....

GEORG. Jesus, qué áspero y qué poco galante se ha vuelto V.! no, pues yo quiero bailar algo de la Linda Beatriz.

PLACIDO. Ya estás fresca; Beatriz!

PERICO. Se llama Beatriz!

GEORG. Oh! lo que es eso, no se me ha olvidado; pero.... (*Acercándose á él con dulzura.*) acompáñeme V.: V. que sabe tan perfectamente... Mire V... una sola leccion y me voy.

PLACIDO. Pero, mujer, por San Juan *Anteportam-latinam* ¿ha de ser á la fuerza?

GEORG. Una sola, mi querido señor Pitolini.....

PERICO. Qué ha dicho?

GEORG. Una sola vez.

PLACIDO. Me das palabra?

GEORG. Palabra de caballera.

PLACIDO. Ea, pues ven aquí.

PERICO. Dios mio, si se subirán encima de la mesa?

PLACIDO. Vamos á ver, el brazo izquierdo formando arco por encima de la cabeza, el derecho en la cintura, la cabeza inclinada, pero con gracia, con coquetería... bien, muy bien: empieza: tú eres Venus, ahora, yo que soy uno de los sátiros.....

PERICO. Mi amo es un sátiro!

PLACIDO. Te sorprendo, te cojo por la cintura, y al

dar una media vuelta haces dos trenzados en el aire.

PERICO. La tiene abrazada! qué te parece el alcalde sátiro?

PLÁCIDO. Pues señor, veo que no te acuerdas de mis antiguas lecciones.

GEORG. Pues veamos en la segunda.

MARQ. (*dentro.*) Ha vuelto el señor D. Plácido?

PLÁCIDO. Jesús! madre mía! ¿Qué vá á ser de mi? Esta muchacha me ha de volver loco.

PERICO. Ahora es ella!

GEORG. Qué voz es esa? Qué le ha dado á Vd?

PLÁCIDO. Silencio; no me preguntes una sola palabra. Ven por aquí... (*A la derecha*) Sigue este pasillo adelante, baja una escalera, y por una puerta pequeña que dá al campo, sales y no vuelvas mas.

GEORG. Pero..... (*Llaman á la puerta del fondo.*)

MARQ. (*dentro.*) Plácido, Perico.

PLÁCIDO. Vamos, vamos. (*La empuja y cierra.*)

#### ESCENA XIV.

D. PLÁCIDO, luego LA MARQUESA, PERICO *oculto.*

PLÁCIDO. Me vá á dar el tifus; (*Limpiándose.*) ya tengo encima una epidemia. Voy, voy señora marquesa.

MARQ. (*sale.*) Vengo á exigir de V. una satisfacción.

PLÁCIDO. Perdone V. señora, estaba despachando un inquilino.....

MARQ. Inquilino... no traigo yo mal inquilino en el cuerpo.

PLACIDO. (Ay Dios mio de mi alma! Se me ha olvidado dar á esa muchacha la llave de la puerta.) Suplico á V. un momento.....

*Corre al armario, abre, saca una llave y desaparece por la izquierda.*

MARQ. Sabe V. señor D. Plácido.....

PLACIDO. Vuelvo, vuelvo al instante. (*Dentro.*)

MARQ. Otra vez plantada mi categoría: ¿dónde habrá ido ese hombre? (*Mira por la cerradura.*) Está el corredor oscuro, nada se divisa.

PERICO. Aprovechémonos de la ocasion...

*Sale de la mesa á tiempo que LA MARQUESA se vuelve.*

MARQ. Voy á decirle todas cuantas anomalías se me vengán á la boca. Estás aquí Perico? Tienes un amo que es para visto.

PERICO. Señora, yo no sé.....

MARQ. Si lo sabes! Tú debes saberlo todo, y aunque no sea mas que por galanteria, debes decírmelo. Mira, te ofrezco si te franqueas á mi confianza, casarte con tu novia en la prócsima semana.

PERICO. De veras? No, no, no señora, nada sé.

MARQ. Y te regalaré además un vestido completo para el dia de la boda.

PERICO. Señora marquesa, yo soy un hombre de bien.

MARQ. La verdad... la verdad... lo que sepas.

PERICO. (Casarme con Pepa! y darme un vestido; tener yo dos vestidos, pecho al agua.) Pues bien, si V. me ofrece el mayor silencio.....

- MARQ.** Si, si, habla: (ya estoy mala!)
- PERICO.** Oiga V.: está mañaua me mandó mi amo á casa del teniente alcalde; de vuelta entré por la puerta del jardin, cuando á lo léjos veo á D. Plácido dirijirse á toda prisa hácia el pabellon llevando del brazo á una jóven muy bonita.
- MARQ.** Una bonita jóven!.....
- PERICO.** Llegaron á la puerta; abrió mi amo.....
- MARQ.** Y penetraron?
- PERICO.** Penetraron y cerraron por dentro.
- MARQ.** Con que por dentro!
- PERICO.** A cosa de un minuto salió el señor Rompe Tornillos, dejando encerrada á la misteriosa desconocida.
- MARQ.** Ah! La tiene encerrada!
- PERICO.** Verá V.: despues y oculto desde cierta parte vi que mi amo la sacó de allí y la trajo á esta habitacion... Oh! esto es lo que ya no puedo decir á V.
- MARQ.** Acaba, acaba si no quieres verme patitiesa; te duplico el regalo.
- PERICO.** Sepa V. que esa señorita es una princesa.
- MARQ.** Princesa nada menos!
- PERICO.** Luego hablaron del Infierno!
- MARQ.** Es princesa del Infierno!
- PERICO.** Se llama Beatriz!
- MARQ.** Pues, del Infierno de Ungría!
- PERICO.** Y á mi amo le dijo un nombre muy dulce y retumbante... le dijo... abrázame Pitínglis... Y él la llamó Venus.
- MARQ.** Qué escandalo!
- PERICO.** Luego, mi amo que es un sátiro.....
- MARQ.** Calla, calla!
- PERICO.** La tomó las manos.....
- MARQ.** Ese hombre toma las manos á todas las mujeres.

PERICO. Y bailaron juntos.....

MARQ. Juntos, es decir en comandita! No digas mas, basta, ese era el secreto abominable.

PERICO. Oigo pasos; mi amo viene; por Dios, silencio.

### ESCENA XV.

LA MARQUESA *y luego* D. PLACIDO.

MARQ. Me vá á dar algo; yo necesito que me dé algo, sino voy á reventar de celos y de furor... ya me siento muy mala.....

PLACIDO. (*sale.*) Dispenseme V. señora marquesa.....

MARQ. No señor, no dispenso, ya estoy harta de dispensar... Si yo hubiera sabido quién era V.....

PLACIDO, (Ya lo sabe! ¿Quién se lo habrá dicho?) Con que lo sabe V.?

MARQ. Todo. Haberme engañado! cuatro años seguidos.....

PLACIDO. Vamos, señora, cálmese V., no es un crimen tan grande... cada cual.....

MARQ. Cada cual es un picaro cuando engaña á una pobre mujer... cómo habia yo de fi jurarme?... nada, señor D. Plácido, todo concluyó entre nosotros... todo... hasta la aparente amistad.

## ESCENA ÚLTIMA.

*Los mismos, LUCAS, EL NOTARIO, TESTIGOS y luego PERICO.*

LUCAS. Aquí, aquí; ya están aquí el señor notario y los señores testigos.

MARQ. Lucas, has traspasado los límites.

LUCAS. Yo, tiita? ¿ha visto V.? pues si Vds. dos.....

PLACIDO. Señores, todo ha sido una equivocacion; no hacen Vds. falta, porque.....

LUCAS. Has visto, Perico?

*Abrese de pronto la puerta de la derecha.*

GEORG. (*sale.*) Señor Pitolini, qué llave es esta que... me?.....

TODOS. Pitolini!!

MARQ. Pitolini, ¿Es V. Pitolini?

PLACIDO. Pues qué, no lo sabia V.?

MARQ. Y V. quién es?

GEORG. Yo, su discipula, Georgina.

MARQ. Ah! todo lo comprendo! con que es V. el celeberrimo Pitolini? (*Repara en la sortija,*) Dios mio! la sortija!

PLACIDO. Qué dice V.?

MARQ. A ver, á ver (mi nombre: la mismá: Dolores Lopez.)

PLACIDO. Esa conmocion! ¡que idea! seria V?....

MARQ. Silencio!

PLACIDO. La desconocida, la del gabinete oscuro.... la cuñada de las espuelas?

MARQ. Silencio por V. y por mi. (Pitolini! cómo conocerle despues de tanto tiempo!)

PLACIDO. Y ahora qué dice V.?

**MARQ.** Esta es mi contestacion: señores, firmo el contrato matrimonial.

**LUCAS.** De veras? Has visto, Perico?

**PERICO.** La onzá y me caso.

**LUCAS.** Luego, luego, has visto qué prisa? ¡qué contento! yo voy á Madrid.

**GEORG.** Con que por fin se casa V.?

**PLACIDO.** Sí, querida Georgina, sí, mi pobre discipula, porque ya puedo decirlo: y á una torpeza tuya debo tanta felicidad.

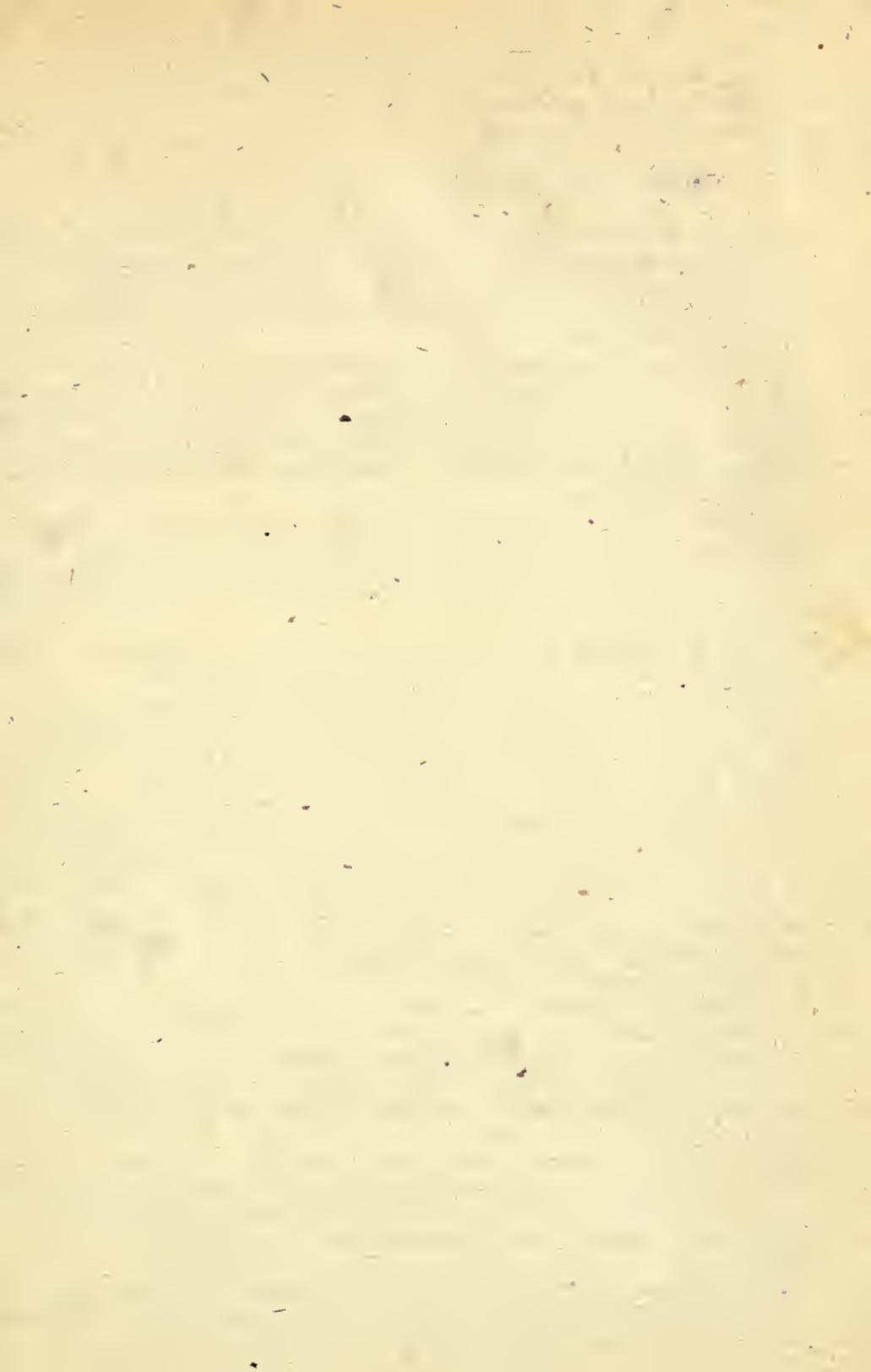
Me caso sin duda alguna:

¿por qué te causa sorpresa?

**GEORG.** Vaya! con una marquesa: no es pequeña la fortuna.

**PLACIDO.** No seas niña, ¡qué tontuna! pues qué ¿tan extraño es? pensé cuando mi interés en tal casamiento tuve, que no soy solo el que sube de bailarín á marqués.

**FIN.**





**Arquitectura de las Lenguas**, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Esta terminada, y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en tela, vale **38 pesetas**.

**Prosodia castellana y Versificación**, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Esta terminada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimos.—Lujosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30 pesetas**.

**Diccionario de Asonantes y Consonantes**, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

**Química orgánica**, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado de 924 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.—Lujosamente encuadernado en pasta entera, **2** pesetas.

**Diccionario Latino-Español Etimológico**, por D. F. Salazar y Qui-  
tana, precedido de un Prologo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramaticales*.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica y **12** en pasta ó telas.

**Métodos de Latín**, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen de 264 páginas en 4.º prolongado, y encuadernado en tela, con CLAVE DE TEMAS P  
separado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igual con CLAVE DE TEMAS.—Es también de igual precio y condiciones.

**Elementos de Historia Natural**, con un prólogo del Dr. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado, con unidad de grabados intercalados en texto, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

**Diccionario de la Lengua Castellana**, por Pícastoste.—Un tomo en 8  
encuadernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

**Diccionario Francés-Español** y viceversa, por el mismo autor.—De igual tamaño y precio.

**La Tauromanía**, de Rafael Guerra (*Guerrita*).—Se publica por cuadernos de uno y dos reales, de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotografías intercaladas en el texto, representando todas las suertes del toreo.

**De la batalla**, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.º, de 268 páginas, **3** pesetas en rústica.

**Vade Mecum del estudiante de Derecho**, por C. Flavió, abogado del  
Ilustre Colegio de Madrid.—Libro de utilidad y necesidad indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las asignaturas de la carrera, y fácilmente se pueden preparar para los exámenes, no sólo de cada una de ellas, sino para el repaso al tomar el grado de licenciado.—Un tomo en 4.º, de 384 páginas, **7** pesetas en rústica y **9** en pasta.

**El testamento ológrafo**, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 266 páginas próximamente. Contiene todos los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y sin consultas, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance de todos.

**La Nuceta Roja**, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas **3** pesetas.

**Veinte Lecciones de Francés**, por D. Luis Besses, Catedrático de dicha asignatura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** pesetas.

**Mas Reguñeses**....—*El Jesúsita*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

*El Cuarto Estado*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

**Numerosas publicaciones** por entregas con magnificas láminas al cromolitografía.

